

Maximiliano Salinas C.



**CLOTARIO BLEST**

## **"NUESTRO CONCEPTO DE PAZ".**

La confusión y la desorientación del mundo son demasiado grandes como para no aclarar todo aquello que es defendido o atacado por quienes, colocados por voluntad de los trabajadores en puestos de responsabilidad y expectación, deben ser honestos y aparecer también ante los demás como tales.

La PAZ que defendemos y que defiende el Consejo Mundial de la PAZ, es aquella PAZ que, nacida de íntimas convicciones filosóficas y de sentimientos sinceros, tiene un profundo sentido HUMANO, y no sólo metafísico o religioso. Es, por lo tanto, sólido y perdurable, no sujeto ni a las veleidades del tiempo y las circunstancias, ni a conveniencias de tipo partidista o sectario. La PAZ concebida en esta forma y practicada de esta manera a nadie puede dañar u ofender, es amplia, sincera y pura como las primeras brisas que recorrieron el mundo, limpiándolo de las miasmas y de las tinieblas que en los primeros días de la creación impedían que la luz del sol y la hermosura de las estrellas llegara a nuestro planeta.

El fundamento de la PAZ que defendemos está radicada en el hombre mismo. La razón intuitiva, o sea, sin mayores deducciones y silogismos, nos pone frente a frente a hechos evidentes y claros. Somos superiores a las bestias sólo por nuestras condiciones racionales e intelectuales, cuya primera premisa es la conservación de la vida individual y colectiva para amarnos y perfeccionarnos. Todo lo que tienda a su destrucción es antinatural y antihumano. La Naturaleza nos ordena perentoriamente "vivir" y "vivir" racionalmente, o sea, constantemente en esfuerzos de superación de nuestras condiciones específicas de ser humano. Así como "yo", todos los seres igual a mi condición, tienen igual y sagrado derecho. De aquí que nuestro egoísmo por "vivir" debe coordinarse o compadecerse con el resto de mis semejantes, si no queremos todos perecer. Por lo tanto, no sólo es antinatural toda acción que tienda a destruirnos, sino que también lo es todo aquello que ponga obstáculos en una u otra forma a esta defensa del "hombre", individual y colectivamente considerado. El respeto al ser humano no es pa-

trimonio de la civilización, en todos los tiempos se manifestó, siendo sólo desconocida por aquellos pueblos o sectas cuya degradación moral impidió que la luz de la razón primara sobre la "bestia" que todos llevamos en nuestra contextura fisiológica. En la Biblia leemos que cuando Caín mató a su hermano Abei, Dios, que obra a través de las leyes naturales, maldijo esta acción, castigando al fratricida con sanciones para él y su generación. Sólo la degeneración de las razas, de los sentimientos o las costumbres, como ocurrió en el nazismo y el fascismo, puede arrastrar al hombre a odiar a su semejante. La civilización o progreso de la historia del hombre, lo lleva en continua ascensión hacia su perfeccionamiento integral. Rechaza, por lo tanto, todo aquello que impida su marcha y abomina de la guerra, como su mal mayor. Los hombres no desean la guerra, porque contraría su naturaleza y buscan anhelosos su eliminación del mundo. Una demostración evidente de lo que afirmamos es la actitud de los pueblos francés, inglés e israelí, en el último conflicto, que obligaron a sus gobiernos imperialistas a retroceder ante el fantasma de la guerra. Se impuso la razón y el sentimiento humano de la fraternidad, por sobre la obcecación y la prepotencia nacistode de hombres que pretendieron contrariar lo que sentía y pensaba el pueblo.

La PAZ que defendemos es esta PAZ. La del pueblo que nacida de las entrañas mismas de la masa anónima, refleja con claridad... (ilegible), la condición auténticamente humana de querer y exigir vivir en PAZ para llegar a la perfección integral que reclama su razón y todo su ser anhelante de felicidad y progreso. Es ésta la PAZ que defienden el Consejo Mundial de la PAZ y los Partidarios de la PAZ de todos los pueblos de la tierra.

### "LOS PROBLEMAS DE LA PAZ".

Los problemas de la paz son múltiples y complejos, por cuanto ellos no radican tan solo en la materialidad de las cosas, sino que principal y fundamentalmente en la conciencia y responsabilidad de los hombres que actúan en su estudio y solu-

ción. Son problemas morales más que intelectuales o de razón. De aquí su dificultad para resolverlos.

El Consejo Mundial de la PAZ y los Partidarios de la PAZ de todos los pueblos claman por la solución pacífica de todos los diferendos internacionales, basados exclusivamente en su fuerza moral y espiritual, llamando a la conciencia y buena voluntad de los hombres de Gobierno y de las organizaciones, principalmente de trabajadores, profesionales, intelectuales, artistas, etc.

El Consejo Mundial de la Paz no tiene ejército, ni bombas atómicas o de hidrógeno para imponer por la fuerza la PAZ en este mundo convulsionado; pero tiene algo más que todo eso y que todos los ejércitos del mundo: tiene la fe y la esperanza de todos los hombres de buena voluntad, y a éstos es a los que se dirige en estos momentos para que todos unidos opongamos a las fuerzas de la muerte una barrera infranqueable de corazones y voluntades.

En repetidas ocasiones hemos hecho mención al concepto de "buena voluntad" y en ella hemos fundamentado el éxito de nuestra acción pacifista y creemos que necesita un breve análisis, no de tipo filosófico o moral, sino que eminentemente práctico.

Cuando hace 1.956 años nació en un miserable establo del pueblecito de Belén en Judea, Jesús, cuenta la historia que una legión de ángeles bajó de los cielos y entonó el himno de la PAZ: "Gloria a Dios en las Alturas y PAZ en la tierra a los hombres de buena voluntad". ¿Cuáles son estos hombres de "buena voluntad"? Creemos que en su descripción concordamos todos los que, por sobre los prejuicios, las concepciones religiosas, filosóficas o políticas, creemos en el "hombre" como ser superior por su razón y su voluntad; que no es una máquina o sólo un conjunto de músculos, nervios, huesos y sangre, sino que "algo" más, que lo hace "creador" de concepciones humanas hermosas, nobles e imperecederas, y que por sobre todo es capaz de "amar". La razón y la voluntad lo hacen responsable de sus actos ante su propia conciencia y los demás. Esta condi-

ción moral lo obliga a considerar y pesar los actos que realiza y ejecuta, los que, según su conformidad humana, debe dirigirlos a la "Verdad" y "Bien". Estas dos finalidades por su origen (razón y voluntad), pero que se confunden en una sola en su intención y ejecución, son las palancas que mueven el mundo de lo invisible e impalpable, pero no por eso menos real, que son las relaciones de los hombres, individual y colectivamente hablando.

Estas relaciones son las que es preciso controlar a fin de que no se desboquen en mal y perjuicio de los seres humanos y los pueblos. La "buena voluntad" es la capacidad y la prontitud del hombre, dotado de ella, para comprender y resolverse a actuar de acuerdo con la "verdad" y el "bien"; la "verdad" y el "bien" en las relaciones de los hombres, los constituye una sola palabra, la PAZ, la comprensión mutua, la tolerancia, el perdón, la ductibilidad en los procedimientos y la firmeza en los principios. El reinado de estas virtudes consolidará la PAZ en el mundo.

### "JUSTICIA SOCIAL Y PAZ".

En diversas oportunidades hemos dejado perfectamente establecido que la Paz por la cual luchamos organizadamente dentro del Consejo Mundial de la PAZ, es el resultado o el fruto de diversos antecedentes o premisas de carácter moral y, por lo tanto, esencialmente humano.

Nuestra PAZ no es la PAZ impuesta por las bayonetas o los dictadores, ni es tampoco la PAZ que reina en los cementerios. Nuestra PAZ es activa, libre, militante, vivificadora y fraterna; es aquella PAZ que no sólo hace posible el progreso de los pueblos y las colectividades, sino que es el acicate que empuja siempre más allá. Nuestra PAZ es un conjunto de virtudes morales que suponen, como "condición sine qua non", la práctica de la DEMOCRACIA, pero no de aquella democracia con minúscula que nosotros conocemos y practicamos y a la que damos pomposa e inmerecidamente este apelativo. La Democracia reclamada por la PAZ es aquella que nace del corazón mismo del

pueblo, basada en igualdad de condiciones económicas y sociales y en las posibilidades ciertas para todos de alcanzar su máximo perfeccionamiento moral, cultural y espiritual. Mientras no desaparezcan el hambre y la miseria, no podrá haber Democracia y, sin ésta, no podrá haber PAZ.

El mundo capitalista se debate, precisamente, en esta trágica disyuntiva. Pretende alcanzar la PAZ verdadera, construyendo cañones para mantener al pueblo en los límites de una quietud artificial y para aplastar todo aquello que signifique protesta contra un estado de cosas intolerable y antihumano. Es así como vemos en nuestro continente latinoamericano la ralea más denigrante de dictadorzuelos, que mantenidos desde el exterior, sojuzgan a sus pueblos para conservar su PAZ, la PAZ de los sepulcros y de las bayonetas. El mundo capitalista escribe ya la última página de su historia de odios, rapiñas y masacres y deberá aún recurrir a absurdos tan abominables como la invasión de Egipto o el martirio de la heroica Chipre, o las matanzas de Argelia, para prolongar algunos días más su tambaleante imperio.

Los partidarios de la PAZ humana y democrática redobla-remos nuestro esfuerzo en el año que se inicia, para implantar en el mundo entero la PAZ de los "hombres de buena voluntad". De aquella que hace grandes a los pueblos y a los hombres, que dignificándonos nos supera de nuestras debilidades, vicios y flaquezas. De aquella PAZ que nivelando las condiciones económicas contempla al ser humano por sobre toda otra consideración subalterna. De aquella PAZ reclamada por todos los trabajadores del mundo, que significa JUSTICIA SOCIAL y no explotación del hombre por el hombre.

En fin, de aquella PAZ que es la única auténtica y verdadera, porque se fundamenta en la razón, el corazón y los sentimientos del hombre.

La JUSTICIA SOCIAL y la PAZ están condicionadas la una a la otra, como el espíritu vital que anima a la materia en el cuerpo humano. Luchando por la PAZ, luchamos por la JUSTICIA SOCIAL en nuestros países y en el mundo entero. Esta es la PAZ de los PUEBLOS y de los TRABAJADORES del mundo.

## "EL PROLETARIADO DEL MUNDO Y LA PAZ".

Los trabajadores y la masa anónima proletaria que tiene hambre y sed de justicia no luchan por la paz en un sentido negativo que pudiera significar ausencia de actividad o de coraje para afrontar los duros momentos de la guerra, sino que piden y exigen a sus gobiernos la paz para encauzar todas sus energías vitales y todas sus riquezas humanas y materiales hacia su propio perfeccionamiento superior intelectual, moral y físico.

El trabajador moderno, saturado de un sabio y equilibrado sentido de clase, comprende en toda su magnitud lo brutal y absurdo de las guerras. Aquello de una matanza científica, como bestias feroces, no lo entiende ni lo comprende. Repudia el gangsterismo internacional, así como repudia al vulgar "cogotero" que a mansalva golpea y mata a su semejante para arrancarle unas cuantas monedas miserables, ante el concepto de la vida.

El trabajador de nuestros días anhela el progreso técnico y científico para llegar a dominar todas las fuerzas de la naturaleza y ponerlas al servicio del hombre, con objetivos integralmente humanos de felicidad y progreso.

La masa de la colectividad de los pueblos de la tierra se levanta ya, exigiendo esta PAZ internacional. Ya no son sólo unos cuantos señores pertenecientes, por lo general, a los altos círculos de la banca, de la industria y el comercio internacionales, los que deciden o decidirán de la suerte de los pueblos, de acuerdo con sus intereses de clase, sino que son o serán todos aquellos que en la trinchera, en el avión o en el barco juegan su vida y la de sus familiares por causas que les son totalmente ajenas y que, por lo general, ignoran o les son informadas de acuerdo con el tono belicista del momento. Si estas convicciones y sentimientos populares no logran llegar a los salones de las Cortes o los Ministerios, traspasar sus muros físicos y espirituales de otras épocas, serán las propias masas anónimas, pero heroicas en la PAZ, las que impondrán o sabrán imponer

su voluntad. La lección ya ha sido dada en forma contundente, cuando los pueblos de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, obligaron a sus gobiernos imperialistas a abandonar la aventura de Egipto. Terrible y tremenda lección, ya que a la derrota material se agrega la peor, la derrota de un sistema, de una concepción caduca e inhumana, la teoría cavernaria del triunfo del más fuerte, no del que tiene a su haber la Justicia y la Verdad, sino la de aquel que tiene más cañones, más bombas atómicas o más dinero para comprarse al adversario. Si antaño la Justicia y la Verdad era posible aplastarlas, hoy son defendidas por el proletariado del mundo entero, que busca en la Paz su perfeccionamiento humano para cumplir su destino de inmortalidad y no de muerte.

Esta es la jornada que iniciaran un 25 de febrero de 1949 el Buró Internacional de Enlace de Intelectuales por la PAZ y la Federación Democrática Internacional de Mujeres, cuando en su Mensaje lanzado al mundo decían:

“Los pueblos del mundo entero no quieren la guerra. No quieren nuevas matanzas, nuevas ruinas y devastaciones. Y el deber de todos los hombres honrados, de los hombres de arte, de la ciencia y de las letras, el deber de todas las organizaciones democráticas, es alzarse con espíritu de decisión y con voluntad apasionada de unidad en defensa de la PAZ entre los pueblos”.